



## Capítulo 153 - La travesura del cachorro de zorro, parte 2

Idan, solo tras la marcha de la cría de zorro, intentó volver a dormirse, pero esta vez no lo consiguió. Mientras estaba tumbado, oyó un pequeño estallido y un ruido de caída.

Al abrir los ojos, Idan vio que la cría de zorro había reaparecido delante de él. Cuando ella se encontró con su mirada, sus ojos se iluminaron.

Rápidamente se quitó la mochila, rebuscó en ella y, en lugar de un álbum de fotos o una cámara, sacó una foto. Se la tendió a Idan con su pequeña pata.

Idan se sentó en el sofá y miró la foto que sostenía la cría de zorro. Era otra foto de Arabel tomando una sauna. Idan la reconoció inmediatamente, ya que era una de las mejores fotos que había visto nunca.

Idan quería cogerla y examinarla con detenimiento, pero cuando extendió la mano, la cría de zorro rápidamente apartó la foto y luego extendió su otra pata y comenzó a exigir algo.

El ojo derecho de Idan comenzó a temblar. Inmediatamente se dio cuenta de que la cría de zorro estaba pujando con él por la foto y, como sospechaba, estaba exigiendo un caramelo.

Idan, por supuesto, no pudo resistir la tentación de conseguir una foto. Sacó un caramelo de su alijo y se lo entregó al cachorro de zorro. Este cogió el caramelo y le dio inmediatamente la foto a Idan.



Idan suspiró y recogió la foto. Se apresuró a esconderla en la caja fuerte, por miedo a que el cachorro de zorro se la robara. Pero, para su sorpresa, el cachorro de zorro, después de rebuscar un poco, sacó otra foto y se la entregó a Idan. Esta vez, extendió la otra pata, exigiendo otro caramelito.

«¡Qué astuta!», pensó Idan indignado, pero aun así sacó el segundo caramelito y se lo dio al cachorro de zorro.

En cuanto cogió el caramelito, le entregó la foto inmediatamente. Sin embargo, esta vez no se comió el caramelito de inmediato, sino que lo guardó cuidadosamente en su mochila.

«¡Ya está, no voy a cambiar más!», dijo Idan con decisión, al ver que la cría de zorro volvía a rebuscar en su mochila. Inmediatamente decidió poner fin a todos esos intercambios.

Al oír las palabras de Idan, la pequeña zorra abrió mucho los ojos y lo miró con tal resentimiento que Idan se arrepintió inmediatamente de lo que había dicho.

Los ojos de la cría de zorro se llenaron de lágrimas y, sollozando, abrió un espacio con la cola, saltó dentro y desapareció, dejando a Idan solo de nuevo.

\*\*\*

Arabel, olvidándose de la cría de zorro, volvía a disfrutar del agua caliente y las bebidas frías que Sierra le ofrecía. Estaba un poco achispada por el efecto del alcohol, pero aún mantenía la mente clara.

De repente, Arabel se dio cuenta de que la cría de zorro había reaparecido frente a ella, utilizando su inusual forma de moverse a través del espacio.



Al encontrarse con la mirada de Arabel, la cría de zorro corrió rápidamente hacia ella.

Si Idan pudiera ver a la cría de zorro ahora, se sorprendería mucho. No había ni rastro de lágrimas o resentimiento en la cría de zorro. Si se miraba de cerca, se podía ver una sonrisa pícara en su carita.

La cría de zorro apareció delante de Arabel y, al igual que en el caso de Idan, rebuscó en su mochila y sacó una foto. Esta vez era una foto de Idan durmiendo, diferente a las anteriores. La iluminación y el ángulo coincidían perfectamente.

Arabel se interesó inmediatamente y estaba a punto de coger la foto, pero la pequeña zorra, al igual que en el caso de Idan, se la quitó y le tendió la otra pata, exigiendo caramelos.

El ojo derecho de Arabel se contrajo, al igual que el de Idan, cuando se dio cuenta de que el cachorro de zorro pedía caramelos en lugar de una foto. Sin embargo, el deseo de conseguir una foto pudo más que ella, sacó un caramelo, se lo dio al cachorro de zorro y tomó la foto.

Arabel cogió la fotografía y la examinó con atención. Aunque Idan no era precisamente guapo, era un joven atractivo que ahora se había convertido en su novio. Lamentó un poco que en la foto no apareciera en su forma Alfa Fuego, con el pelo rojo como el suyo.

Arabel levantó la vista de la foto y vio que la cría de zorro seguía delante de ella, sosteniendo la nueva foto de Idan en una pata y exigiendo el pago con la otra.



Sonriendo ante las travesuras de la pequeña zorra, Arabel sacó sin dudarlo un segundo caramelo y lo cambió por la segunda foto de Idan.

La segunda foto también resultó ser bastante buena. Arabel notó que la cría de zorro tenía talento.

Después de recibir el segundo caramelo, la pequeña zorra extendió con entusiasmo su pata con la tercera foto de Idan. Arabel dudó, pero luego aceptó el intercambio de nuevo.

La pequeña zorra no ofreció una cuarta foto, pero rápidamente guardó los caramelos en su mochila y comenzó a saltar de alegría, mostrando su gratitud a Arabel.

De repente, una foto se cayó de la mochila del cachorro de zorro y aterrizó un poco más cerca de Arabel. El cachorro de zorro se detuvo abruptamente y Arabel, al darse cuenta, miró con curiosidad la foto y se quedó paralizada por la sorpresa.

Intentó agarrar rápidamente la foto, pero el pequeño zorro fue más rápido. Agarró la foto, la guardó en su mochila, atravesó rápidamente el espacio y desapareció, dejando a Arabel atónita.

Arabel no podía creer lo que había pasado. En la foto, ella estaba desnuda, tomando una sauna. Ni siquiera se había dado cuenta de cómo el cachorro de zorro había tomado esa foto.

No fue hasta algún tiempo después que se dio cuenta de lo que había pasado, y comenzó a temblar de horror.



Arabel estaba convencida de que si la pequeña bastarda podía compartir fotos con ella, entonces ella podía hacer lo mismo con Idan.

«¡IDAN!». En un ataque de rabia, Arabel llamó mentalmente a Idan para averiguar la verdad.

\*\*\*

«¡IDAN!».

Idan, que en ese momento estaba disfrutando del intercambio de fotos, casi se cae del sofá de la sorpresa cuando oyó el grito de Arabel a través de su vínculo mental.

\*\*\*

Al mismo tiempo, la culpable de toda esta acción, que se encontraba dentro del vacío, estaba reorganizando las fotos.



Sacó todas las fotos de Arabel que se habían tomado en la sauna de un viejo álbum y, sacando un nuevo álbum de su mochila, en cuya portada estaba escrito «Álbum secreto», comenzó a pegarlas con cuidado.

Al mismo tiempo, no dejaba de reírse.

«¡Wu-wu-wu!».

La pequeña zorra estaba encantada de que su broma hubiera tenido éxito y de haber conseguido algunos dulces.



Y el hecho de que la foto de Arabel se cayera durante sus saltos no fue un accidente, sino una acción premeditada destinada a complicarle un poco la vida a Idan por negarse a intercambiar dulces.

